

# IN ITINERE STELLARUM. EL CAMINO DE SANTIAGO EN LA PROVINCIA DE PALENCIA

**Robert G. Plotz**

Antes de acompañar a los peregrinos en su marcha a través de la provincia de Palencia, quiero exponerles el terminus “peregrino” y ofrecerles una breve introducción en el desarrollo histórico del “lugar santo” en Compostela y de la “peregrinatio” hacia allí.

## **El peregrino.**

El “Codex Calixtinus” (1), obra frecuentemente citada que se puede considerar como testimonio singular para la “peregrinatio ad limina Beati Jacobi” en el siglo XII, define el concepto “peregrinus/peregrino” de la manera siguiente:

Adán está considerado como el primer peregrino al despreciar la ley divina y ser por ello relegado al destierro de este mundo.

El Patriarca Abrahám fue también un peregrino, porque, siguiendo el mandato del Señor, abandonó su patria y marchó a tierra extraña: “Deja tu tierra y tu parentela, y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Y yo haré de ti una nación grande” (2).

En el mismo sentido puede hablarse de Jesucristo “peregrino”, cuando se aparece y acompaña a los discípulos de Emmaús a su regreso de Jerusalén: “Eres tú el único forastero (peregrino) en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado en ella estos días” (3).

1. La literatura sobre los distintos temas del “Codex Calixtinus” queda bien resumida en K. Herbers, *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der Liber Sancti Jacobi* (Historische Forschungen, 7), Wiesbaden 1984; y M. C. Díaz y Díaz, *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago* (Monografías de Compostellanum, 2), Santiago de Compostela 1988.
2. Gen. 12, 1s. Citado por W. M. Whitehill (Ed.), *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, I. Texto, Santiago de Compostela 1944, p. 154.
3. Luc. 24, 18, *ibid.* p. 154.

Los apóstoles fueron también peregrinos, porque el Señor los mandó al “extranjero” sin “bolsa ni calzado” (4).

Peregrinos, es decir, “extraños” (5), extranjeros con un fin religioso, aparecen en el verdadero sentido de la palabra en todos los escritos de tradición cristiana.

La condición de “peregrinos” (6) viene expresada y definida en la antropología cristiana en la frase: “Vita est peregrinatio”. La vida terrena es para el “homo viator” un tránsito hacia la patria ultraterrena, un camino hacia Dios.

Ya en tiempos remotos la “peregrinación” buscó su realización espiritual en la “peregrinatio pro Christo”, es decir: la imitación de la vida terrena del Señor.

Los monjes errantes Iro-Escoceses de la época misionera de la Europa Central vivieron según este ideal: habían aprendido la existencia sin patria de los primeros monjes de Oriente (7).

La “peregrinatio” encontró primeramente su realización concreta en los Santos Lugares de Palestina, escenario de la vida, pasión y muerte del Redentor.

Como continuación aparece posteriormente la visita a lugares más lejanos, célebres por albergar la tumba de un apóstol o de un santo, como por ejemplo, la “peregrinatio ad limina Beati Jacobi” en Compostela (8).

4. Ibid. p. 154.

5. Para la problemática del concepto “peregrinus” cf. entre otros R. Plötz, *Peregrini-Palmieri-Romei, Untersuchungen zum Pilgerbegriff der Zeit Dantes*, en: *Jahrbuch für Volkskunde NF 2* (1979), p. 103-134; N. Foster, *Die Pilger, Reiselust in Gottes Namen*, Frankfurt/Main 1982; y E. R. Labande, “Pauper et Peregrinus”, *Les problèmes du pèlerin chrétien d’après quelques travaux récents*, en: *Wallfahrt kennt keine Grenzen, Aufsatzband*, München-Zürich 1984, pp. 23-32.

6. Aquí se manifiesta una posición concreta religiosa. Cesario de Heisterbach designa a los numerosos peregrinos que van de Colonia a Santiago en el siglo XIII como “fratres” (Caesarius von Heisterbach, *Dialogus Miraculorum*, ed. J. Strage, 2 t, Köln 1851, Index (Koblenz 1857), cit. por *Distinctio et Capitulum*, aquí V, 39 y VIII, 58).

7. Cf. entre otros H. von Campenhausen, *Die asketische Heimatlosigkeit im altkirchlichen und frühmittelalterlichen Mönchtum* (Sammlung gemeinverständlicher Vorträge und Schriften aus dem Gebiet der Theologie und Religionsgeschichte 149), Tübingen 1930; J. Leclercq, *Monachisme et pèlerinage du IXe au XIIe siècle*, en: *Studia monastica* 3, 1961, p. 33-52; y G. Constable, *Monachisme et pèlerinage au Moyen Age*, en: *Revue Historique* 258, 1977, p. 3-27, reprint en *Religious Life and Thought (11th-12th Centuries)*, London, 1979, nr. III.

8. Últimamente ha salido un gran número de trabajos sobre este complejo de los cuales quiero solo mencionar: L. Vázquez de Parga/J.M. Lacarra/J. Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 tomos, Madrid 1948-49; R. Plötz, *Santiago-peregrinatio und Jacobuskult mit besonderer Berücksichtigung des deutschen Frankelandes*, en: *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 1. Reihe, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 31, Münster, 1984, p. 25-135; J. van Herwaarden (Ed.) *Pelgrims door de eeuwen heen, Santiago de Compostela*, Turnhout 1985, y Y. Bottineau, *Der Weg der Jakobspilger*, ed. K. Herbers, Bergisch Gladbach 1987.

El peregrinar propiamente dicho, tal como nosotros creemos conocerlo, adquiere su plena forma como fenómeno de masas del Occidente Cristiano relativamente tarde, es decir, en el siglo XIII (9). Los hombres del medioevo alto y tardío eran viajeros apasionados.

El peregrino es inmortalizado como figura típica del europeo medieval en las obras de Dante, Chaucer y Cervantes. Casi todos realizaron por lo menos una vez en su vida una peregrinación. Entre los peregrinos figuraban tanto mujeres como niños, de forma que en el siglo XII aproximadamente la cuarta parte de los "peregrini" eran mujeres, según cuentan los "libelli miraculorum" (10). Tanto por el número de los peregrinos como por su popularidad en todos los sectores de la sociedad, la tumba del apóstol Santiago ocupó el primer lugar. Peregrinaron toda suerte de gentes, lo mismo reyes que campesinos, estudiantes que comerciantes, maestros que aprendices, mercenarios que limosneros; lo mismo obispos o canónigos que penados o condenados; todos se lanzaron al "duro camino" como lo tituló Petrarca (11). Así se explica que para Dante los verdaderos "peregrini" en el año 1293 fueron precisamente aquellos que abandonaron su patria para visitar la tumba del apóstol Santiago, allá en los confines del viejo mundo (12).

### El Lugar Santo y su desarrollo temprano

Fuentes como "De ortu et obitu Patrum", el himno asturiano "O Dei uerbum", el "Martyrologium Gellonense" o el "Chronicon" de Freculfo de Lisieux mencionan la misión apostólica de Santiago en España desde finales del siglo VII hasta alrededor del año 840.

9. Cf. J. Le Goff, *Das Hochmittelalter* (Fischer Weltgeschichte 11), Frankfurt/Main 1965, p. 9 ss; R. Plötz, *Strukturwandel der peregrinatio im Hochmittelalter*, in: *Rheinisch-Westfälische Zeitschrift für Volkskunde* 26/27, 1981-82, p. 130-151; y W. Brückner, *Zu Heiligenkult und Wallfahrtswesen im 13. Jahrhundert, Einordnungsversuche der volksfrommen Elisabeth-Verehrung in Marburg*, en: *Sankt Elisabeth, Fürstin, Dienerin, Heilige*, Sigmaringen 1981, p. 117-127.
10. Este resultado sorprendente surge de la investigación de relatos de milagros (siglo XI hasta el siglo XIII). Cf. R.C. Finucane, *Miracles and Pilgrims, Popular Beliefs in Medieval England*, London, 1977, C. Rendtel, *Hochmittelalterliche Mirakelberichte als Quelle zur Sozial und Mentalitätsgeschichte sowie zur Geschichte des Wallfahrtswesens*, Diss.Phil. Berlin, 1982; y D. Gonthier/C. Le Bas, *Analyse socio-économique de quelques recueils de miracles dans la Normandie du XIe au XIIIe siècle*, en: *Annales de Normandie* 24, 1974, p. 33-36.
11. En el capítulo 57 (liber II), que trata del "camino duro", "dolor" está quejándose del largo camino que tiene que andar en vez de cabalgar (F. Petrarca, *De Remediis utriusque Fortunae*, cit. de la edición alemana, "Von der Artzney bayder Glück, des guten und widerwertigen... P. Stahel y G.B. Spalatinus, Augsburg, 1532, 2º Buch 2, Bl. 68).
12. *La Vita Nuova*: Dante, *Opere a cura di Manfredi Porena y Maria Pazzaglia* (Classici Italiani, collana diretta da Walter Binni 3, Bologna 1966, p. 979). Cf. R. Plötz, *Deutsche Pilger nach Santiago de Compostela bis zur Neuzeit*, en: *Deutsche Jakobspilger und ihre Berichte*, ed. K. Herbers (Jakobus-Studien, 1), Tübingen 1988, p. 5. n. 18.

La noticia más antigua sobre el sepulcro de Santiago en Galicia se encuentra en el Martirologio de Usuardo de St. Germain-des-Prés (+877), que alrededor de 865 figura ya completo (13). Un testimonio importante y auténtico sobre el auge y fomento del culto es un documento real de Alfonso III del año 885, (14), que expresa la creencia firme en la existencia del sepulcro del apóstol Santiago y trae además la noticia de una comunidad monacal en el mismo sitio, que tenía a su cargo el culto en la iglesia edificada sobre la tumba del apóstol, que estaba bajo la tutela y cuidado del obispo Sisnando (desde 879 hasta aproximadamente 920), mencionado en la Crónica Albeldense del año 881 (15).

En la época siguiente se multiplican las fundaciones y mandas, que nos llevan a la conclusión de un incremento constante del culto a Santiago.

Durante el largo reinado de Alfonso III (866-910) y del Pontificado de Sisnando cristalizaron los elementos fundamentales de la veneración y de la devoción popular para el desarrollo del culto Jacobeo (16). Al principio se extendió de una forma relativamente rápida en Galicia y en el resto del reino de Asturias; pero tardó bastante tiempo aún hasta que este culto se afianzó en la parte cristiana de la península ibérica, como lo demuestra la incorporación un tanto tardía de la fiesta del apóstol en los calendarios y libros litúrgicos toledanos (17).

Desde el principio el culto Jacobeo tenía dos dimensiones: una franco-europea y otra española (18). La orientación europea se presenta de una forma muy destacada, sobre todo después del primer milenio, al pasar este culto a ser una componente decisiva en la reconquista cristiana de España, juntamente con el poderoso movimiento de Cluny, que tuvo su mayor importancia precisamente durante el primer auge de la "peregrinatio ad Sanctum Jacobum" (19).

La dimensión española del culto se desarrolló progresiva y paralelamente con la Reconquista hasta que el culto Jacobeo se convirtió en un auténtico

13. Cf. J. van Herwaarden, *The Origins of the Cult of St. James of Compostela*, en: *Journal of Medieval History* 6, 1980, p. 18-20; y J. Dubois, *Le martyrologe d'Usuard*, Brüssel, 1965.
14. Texto en A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, 11 tomos, Santiago de Compostela 1898-1911, aquí, t. 2, anexo XVII, p. 32 s.
15. "Sisnandus Iriae Sancto Iacobo pollens" (M. Gómez Moreno, *Crónicas latinas de la Reconquista*, El ciclo de Alfonso III en: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 100, 1932, p. 605).
16. Para el desarrollo del culto jacobeo cf. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. 1, p. 27 ss; y R. Plötz, *Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9. Jahrhundert*, en: *Spanische Forschungen der Gorresgesellschaft*, 1. Reihe, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, t. 30. Münster, 1982, p. 19-145.
17. *Ibid.* pp. 77-88.
18. Cfr. entre otros J.M. Lacarra, *Espiritualidad del culto y de las peregrinación a Santiago antes de la primera cruzada*, en: *Pellegrinaggi e culto dei Santi in Europa fino alla 1a Crociata*, Todi 1963, p. 115; y Plötz, *Santiago-peregrinatio*, como nota 8, p. 24 ss.
19. Cf. E. Lambert, *Le pèlerinage de Compostelle*, Paris-Toulouse 1957-58, p. 128; P. Segl, *Königtum und Klosterreform in Spanien*, *Untersuchungen über die Cluniazenserklöster in Kastilien-León vom Beginn des 11. bis zur Mitte des 12. Jahrhunderts*, Kallmünz 1974; y últimamente J. Williams, *Cluny and Spain*, en: *Gesta XXVII*, 1 y 2, 1988, p. 93-101.

culto nacional. Ambas orientaciones del movimiento sacral gallego se muestran de la manera más clara en los tiempos de la primera Cruzada (1096-99). La "peregrinatio", que nació del culto Jacobeo, duró como movimiento europeo y nacional con breves interrupciones hasta hoy, mientras que el aspecto bélico del culto en el medioevo se redujo a la península ibérica.

## El Camino hasta el Lugar Santo

A partir del siglo XII se podría clasificar la peregrinación a la tumba apostólica en Compostela como "peregrinatio major", cuya dinámica cultural y sacralidad propagó ya entonces el nacimiento y la visita de santuarios secundarios (20). Los caminos de los peregrinos a Roma y a Compostela unieron como líneas sacrales pueblos lejanos en toda Europa y contribuyeron a su manera a la formación de un "paisaje cultural" europeo universal (21). ¿En qué tiempo nació entonces el Camino que guiaría como "Iter Francorum", "Caminus" o "Iter Stellarum", "Camino de Santiago", o "Jakobusweg", al centro sagrado de la mayor "peregrinatio" del medioevo? La "Historia Turpina", o "Historia Caroli Magni et Rotholandi" atribuye la instauración y liberación del Camino de Santiago a Carlomagno. Un cantar español del siglo XIII pone en sus labios el texto siguiente: "Adobé los caminos del apóstol Santiago" (22). Pero en realidad no existe ninguna indicación concreta sobre una ruta que los peregrinos podían haber utilizado antes del siglo XI. La primera alusión, bastante vaga, nos llega relativamente tarde. El escritor de la Historia Silense, probablemente asturiano, cuya redacción se realizó lo más pronto alrededor del año 1118, se ocupa del poderoso rey de Navarra Sancho el Grande mencionando, entre otros detalles, el Camino de Santiago (23).

20. Cf. K. Köster, *Pilgerzeichen und Pilgermuscheln von mittelalterlichen Santiagostrassen, Saint-Leonard, Rocamadour, Saint-Gilles, Santiago de Compostela* (Ausgrabungen in Schleswig, Berichte und Studien 2), Neumünster 1983.
21. Cf. entre otros G. Schreiber, *Deutschland und Spanien, Volkskundliche und kulturkundliche Beziehungen* (Forschungen zur Volkskunde 22/24), Düserldorf 1936, pp. 94 ss.; y R. Plötz, *Pèlerins et pèlerinages hier et aujourd'hui, autour de l'exemple de Saint-Jacques de Compostelle*, en: *Actas del Congreso Internacional de Schloss Schney/Bamberg*, 1988, en imprenta, pp. 1-6 (Ms).
22. R. Meréndez Pidal, "Roncesvalles", un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII, en: *Revista de Filología Española*, 4, 1917, pp. 151 ss.
23. "... ab ipsis namque Pireneis iugis adusque castrum Nazara quidquid terre infra continetur a potestate paganorum eripiens, iter Sancti Iacobi quod barbarico timore per devia Alabe pergrini declinabant, absque retractionis obstaculo currere fecit". en: *Historia Silense*, ed. J. Pérez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla, Madrid 1959, p. 179. La crónica menciona el año 1035 como fecha última de la constitución del Camino de Santiago. Según López Alsina habría que trasladar esta mención de tiempos de Sancho III de Navarra (1000-1035) a tiempos de Sancho Garcés I que conquistó la Rioja. Estaríamos entonces en la primera mitad del siglo X (F. López Alsina, *Die Entwicklung des Camino de Santiago in Kastilien und León*, en: *Jakobus-Studien*, 2, ed. R. Plötz, 1989, en imprenta).

El origen de la calzada que se desvía de la antigua ruta o vía romana que cruzaba toda España (24), debería deducirse de su importancia política, militar y económica, que aumentó considerablemente con el desarrollo de los reinos cristianos que surgieron a lo largo de la Reconquista. En el trascurso del siglo XI se puede fijar con toda seguridad el trazado del Camino de Santiago o mejor dicho de los Caminos que conducen a Compostela, comprobándose por el aumento de fuentes históricas.

A partir de la mitad del siglo XI se lleva adelante con toda fuerza la edificación de hospitales y albergues, se construyen puentes, y tanto la seguridad general como la comodidad de viajar mejoran notablemente (25).

Fundaciones generosas se preocupan del bienestar físico de los viajeros y peregrinos. Merecen ser mencionados especialmente dos reyes, que ganaron grandes méritos por su solicitud y cuidado en atender a los peregrinos: Alfonso VI de Castilla-León y Sancho Ramírez de Navarra y Aragón. En estos años ocurre también la renovación del puente más importante sobre el Ebro en Logroño, así como la construcción de los puentes de Sahagún (1065) y Villafranca del Bierzo (26).

### **El Camino de Santiago en itinerarios, guías y relatos de viajeros y peregrinos.**

No es fácil en muchos casos establecer una clara distinción entre itinerarios, guías y relatos de personas individuales. El itinerario propiamente dicho, del tipo de Antonino o de la "Tabula Peutingeriana" consiste en simples listas de localidades comprendidas entre dos etapas importantes, con anotación de las distancias parciales (27). Las guías admiten también otros datos al lado de los puramente descriptivos del camino. Los relatos de viajeros, que suelen incluir el itinerario seguido por el viajero, pueden comprender indicaciones de gastos y acontecimientos particulares.

### **La Guía del "Codex Calixtinus"**

El primer documento de las categorías arriba mencionadas es la que podemos llamar célebre guía del "Codex Calixtinus". Forma parte del Liber V,

24. El Itinerario de Antonino da una red viaria que, por parte, coincide con lo que se conoce según el "Codex Calixtinus" como trayecto clásico del camino de Santiago entre Roncesvalles y Santiago de Compostela. Cf. J. M. Roldán Hervás, *Itineraria Hispana, Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid 1973, p. 99.
25. Cf. A. Ubieto Arteda. Los primeros años del Hospital de Santa Cristina del Somport, en: *Príncipe de Viana* 27, 1966, pp. 267-276, esp. p. 273.
26. Cf. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. 2. p. ss.
27. Distinguimos entre "Itineraria adnotata" con indicaciones propias del camino (peajes, geografía, albergues, etc.) e "Itineraria picta" como la Tabula Peutingeriana (s. IV), que están registrando caminos en mapas. Cf. G. Radke, *Itineraria*, en: *Der Kleine Pauly*, Bd. 2, München 1979, c. 1488-1490.

según su “incipit”, en el “Codex Calixtinus” (28) y expone un itinerario en los tres primeros capítulos. En la parte francesa del camino se limita a indicar brevemente cuatro grandes rutas, que todas ellas se reúnen en territorio español, en Puente la Reina. En tierra española se precisan las etapas que son doce. En el itinerario se advierte que son cortas las dos primeras etapas, siendo así la primera, de Saint-Michel a Viscarret, de unos 35 kms. y la segunda (Viscarret-Pamplona), de 40.

Se dice también que son para hacerlas a caballo las etapas de Estella y Nájera y de Nájera a Burgos, de 74 y 89 kilómetros, respectivamente. La sexta etapa, dice el “Codex Calixtinus”, “es desde Burgos a Frómista” (29), y cuenta 59 kms.; “la séptima de Frómista a Sahagún” (30), con un total de 55 kms.

Las restantes jornadas, que la distribución anterior obliga a pensar que se estimaban adecuadas para peatones, oscilan entre 50 y los 70 kms. completamente imposibles, como jornadas normales, aún para peregrinos profesionales.

Podría creerse que estas etapas no eran consideradas como jornadas reales, pero esta misma distribución la vemos vigente en el “Libellus miraculorum” del “Codex Calixtinus” (31). Menos exageradas pero todavía demasiado extensas son las jornadas que encontramos en la Geografía de Edrisi (32), para el camino entre Santiago y Pamplona. Cabe la posibilidad que Edrisi haya utilizado la guía del “Codex Calixtinus” (33). Hablando de las distancias y juzgándolas habría

28. Codex Calixtinus, Liber V, fol. 192-213 v. (ms. Arch. Cat. Santiago de Compostela. Publicada por primera vez por F. Fita/J. Vinson, en: *Revue de linguistique et de litteratures comparées*, 1882, y en tirada aparte: *Liber de miraculis S. Jacobi, Codex a dommo Papa Calixto primitus editus, Le Livre IV, traitant des Viis S. Jacobi*, Paris, 1882. Otras ediciones completas son: J. Vielliard, *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle, Texte latin du XIIe siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll*, Macon 1938; Whitehill, *Liber Sancti Jacobi*, como nota 2, p. 349-389 y C. Romero de Lecea, *Libro de la Peregrinación del Códice Calixtino (Medievalia hispánica, Joyas bibliográficas)*, Madrid 1971 (facsimile con traducción al castellano). Traducciones hay de A. Moralejo Laso/C. Torres/J. Feo, *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela 1951, Liber V: p. 495-576; J. Vielliard, *Le Guide*, como arriba; J. van Herwaarden, *O. Roemrijke Jacobus bescherm uw volk, Amstelveen* 1983; K. Herbers, *Der Jakobsweg, Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*, Tübingen 1986; P. Caucci von Saucken, *Guida del Pellegrino di Santiago*. Libro quinto del Codex Calixtinus seculo XII (Biblioteca di Cultura Medievale, Di Fronte e Attraverso 236), Milano 1989; y últimamente Millán Bravo Lozano cuya edición todavía no pude consultar. La confusión entre el Liber IV y el Liber V que existe en algunas publicaciones (Fita/Vinson, Whitehill) aparece a consecuencia de una corrección, realizada en el siglo XVI, para disimular la segregación del verdadero Liber IV, que es el Ps. Turpín. Cf. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. 1. p. 203, nota 6.

29. Moralejo Laso, *Liber Sancti Jacobi*, como nota 28, p. 500.

30. *Ibid.* p. 500.

31. Whitehill, *Liber Sancti Jacobi*, como nota 2, pp. 259-286.

32. Cf. E. Saavedra, *La geografía de España del Edrisi*, en: *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 27, 1889, pp. 161-181, y W. Hoenerbach, *Deutschland und seine Nachbarländer nach der grossen Geographie des Idrisi*, Stuttgart, 1938, *passim*. El gran geógrafo nació en Ceuta (1100) y murió en Sicilia alrededor de 1165.

33. Así opina Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, como nota 8. t. 1, p. 213, nota 23, y p. 214.

que tomar en cuenta —según mi entender— el contenido simbólico del número XII, sea en el mundo pagano (12 labores de Hércules, p.e.) o sea en el mundo cristiano: los doce apóstoles, XII como número principal de la Jerusalén celeste (Apoc. 21 y 22), XII tribus de los judíos, etc. (34).

El capítulo III del Liber V enumera “los nombres de los pueblos del camino” y menciona entre otros, “Itero, Frómista y Carrión, que es villa rica y muy buena, industriosa en pan, vino, carne y en toda clase de productos” (35). El capítulo VI, que trata “de los buenos y malos ríos que en el camino de Santiago se hallan”, relata referente a la provincia de Palencia de la manera siguiente: “Los ríos que... se consideran dulces y buenos para beber se llaman vulgarmente con estos nombres: el Pisuerga, río que baja por Itero del Castillo; el Carrión, que pasa por Carrión; ...” (36). En general, el autor francés de la guía del “Codex Calixtinus” nos da una impresión buena de la región palentina, aunque menos de la gente que habita allí...” continúa la tierra de los españoles, a saber, Castilla y Campos. Esta tierra está llena de tesoros, abunda en oro y plata, telas y fortísimos caballos, y es fértil en pan, vino, carne, pescado, leche y miel. Sin embargo, carece de árboles y está llena de hombres malos y viciosos” (37). Lo que bien observa el autor del ‘Codex Calixtinus’ es la falta de árboles en los famosos “Campi Gothorum” del Albeldense, pero la abundancia de oro y plata, si no es una frase retórica, habrá que suponerla en los monasterios e iglesias y en las casas nobles o ricas; con todo los hombres no salen tampoco bien librados. Ya el historiógrafo romano Pompeius Trogus de la Gallia narbonense, que vivía en los tiempos del emperador Augustus, describe la llanura austera y la consecuente sobriedad castellana en sus “Historiae Philippicae”, expresando que es “dura omnibus descrita parsimonia” (38).

Después de la Guía del “Codex Calixtinus” no conocemos ningún otro itinerario de la peregrinación compostelana hasta el final del siglo XIV. De este tiempo data un itinerario inglés en verso: “Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes” (39), un itinerario para las tres grandes “peregrinationes maiores”, o

34. Cf. V. C. Hopper, *Medieval Number Symbolism*, New York 1938, pp. 19-21, 28 s.; 70 s., 92 y 102 s.; y U. Grossmann, *Studien zur Zahlensymbolik des Frühmittelalters*, en: *Zeitschrift für Katholische Theologie*, 75, 1953, pp. 19-54, esp. p. 37 s.
35. Moralejo Laso, *Liber Sancti Jacobi*, como nota 2, p. 504.
36. *Ibid.* p. 511 s.
37. Whitehill, *Liber Sancti Jacobi*, como nota 2, p. 359. Traducción alternada de Moralejo Laso, *Liber Sancti Jacobi*, como nota 2, 523: en vez de “sigue la tierra” puse “continúa la tierra”. Cf. también Caucci von Saucken, *Guida*, como nota 28, p. 91.
38. Pompeius Trogo que vivía en tiempos del emperador Augusto, describe en su obra principal “*Historiae Philippicae*” la historia del mediterráneo de modo cronológico y geográfico. El original está perdido pero se conserva un extracto de Justino. Las hojas 43/44 se dedican a Italia, Francia del Sur y España. Cf. J. S. Pendergast, *The Philosophy of History of Pompeius Trogus*, Diss. University of Illinois 1961 (micr.).
39. *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes*, containing a History of the World in Sea Voyages and Land Travells, by Englishmen and others, 4 vols. 1625. t. II, pp. 1230-1235. La parte referente al camino de Santiago la publica G. G. King, *The Way of Saint James*, 3 vols. New York, 1920, esp. t. 3, p. 568-575 y 586-589.



sea Compostela, Roma y Jerusalén. El “hospital de Reyne y Sen Antony” son las dos únicas localidades que menciona entre Burgos (“Borkez”) y León. (“Lyones”) (40). Se refiere seguramente al Hospital del Rey y al Hospital de San Antón, dos kilómetros antes de llegar a Castrojeriz.

De 1417 es el “Voiatge de Nopar seigneur de Caumont a Saint Jacques en Compostelle et a Notre Dame de Finibus terre” (41). He aquí su itinerario castellano, con indicaciones de las distancias en leguas y la aproximada en kilómetros en las carreteras y caminos actuales:

### Espanhe

De Burgous a Formelhos .....	IV leguas	(19 Kms.)
De Formelhos a Castrosiris .....	IV leguas	(18 kms.)
De Castro Siris a Fromesta .....	V leguas	(22 kms.)
De Fromesta a Carrión .....	IV leguas	(19 kms.)
De Carrion a Safragon .....	VIII leguas	(23 kms.)
De Saffagon a Manselhe .....	VIII leguas	(34 kms) (42)

Para uso de los peregrinos alemanes redactó una guía rimada en los últimos años del siglo XV un monje servita de Turingia, que se llama Herman König von Vach (43). La única mención concreta que encontramos respecto al camino de Santiago en la provincia de Palencia se refiere a Carrión:

*Después de una milia encuentras una ciudad que se llama Garrion / tiene un puente bonito / Allí dan vino y pan en dos monasterios / ... / Después hallas un pórtico a una milla / allí dan tambien pan pero no demasiado / Hay también allí un hospital, y pasada una milia, otro / Otra milia después hay uno, donde te advertiré que dan vino y pan / Pasada una milia hay una yglesia, a que vas si es preciso / Dos pueblos, una iglesia y un puente hay allí cerca (Terradillos y San Nicolás?), y una ciudad llamada Seguna (Sahagún) (44).*

El texto sigue enumerando hospitales sin concretar los lugares. Más detallado y exacto es el itinerario de Arnold von Harff que fue un señor noble de una antigua familia del bajo Rin, habiendo emprendido una larga peregrinación

40. Ibid. p. 588.

41. Ed. de Marquis de la Grange, *Voiatge d'Oultremer*, París, 1878; y Vielliard, *Le Guide*, como nota 28, pp. 132-140.

42. Ibid.

43. K. Haebler, *Das Wallfahrtsbuch des Hermannus König von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela*, Strassburg 1899, p. 88 ss. Una nueva edición de K. Herbers y R. Plötz está en preparación. Cf. para la problemática del itinerario K. Herbers, *Der erste deutsche Pilgerführer*; Hermann König von Vach, in: *Jakobus-Studien*, 1, 1988, pp. 29-49.

44. Haebler, *Wallfahrtsbuch*, como arriba. La transcripción está hecha en facsimile, sin paginación.

en el año 1496, visitando Egipto y llegando al sepulcro de Santa Catalina, en el monte Sinaí (45). A su regreso, desde Venecia, marchó por tierra a Santiago antes de volver a su país. Repite el itinerario dos veces, comentándolo la primera, y reduciéndolo la segunda. Su comentario versa sobre la geografía del país que atraviesa, las particularidades de sus habitantes, y, ante todo, sobre la relativa importancia de las localidades que encuentra en su camino:

*Item van Ponte fittir zo Bobadilia eyn vrijheit II I*

*item van Bobadilia zo Fromeste I lijge eyn steetgen. doch so sijnt die steetgen durch gantz Hyspanien mit leyden muren umgeuen, buese herberch, wat du hauen wils van essen ind drincken mioss du allet vff der straessen gelden. dar zoe benk stuell dischlaten dat man dir dae vurleecht ind die beddunge moiss du allet besunder betzalen. summa summarum ist Hyspanien gar eyn buesser lant, as ich in der Turkijen mit der cristenheyt funden hane ind dae man eyns mans me spottet dan in Hyspanien.*

*Item van Fromeste zo Polacioin eyn vrijheyt i lijge*

*Item van Polacioin zo Reuenga eyn groiss dorff i l.*

*Item van Reuenga zo Villa schirga i lijge*

*Item van Villa schirga zo Hoharioin eyn stat ii lijgen*

*Item van Hokarioin zo Katarila eyn dorff iii lijgen*

*Item van Katarila zo Moratinus eyn dorff iii lijgen*

*Item van Moratinus zo Sagon ii lijgen (46).*

Harff nos proporciona un exacto panorama del camino de Santiago en la provincia de Palencia, mencionando los lugares clásicos del camino: Itero de la Vega, Boadilla del Camino, Frómista, Población de Campos, Revenga de Campos, Villalcázar de Sirga, Carrión de los Condes, Calzadilla de la Cueva y Moratinos. Clasifica de pueblo a Revenga, Calzadilla y Moratinos, de lugar de cierta jurisdicción baja a ("vrijheyt") (47), Itero, Boadilla y Población, y de ciudad solamente Carrión y Frómista. Allí le llaman la atención los muros de adobes y observa que las ciudades de toda España están rodeadas de murallas. Harff no quedó satisfecho de su viaje español: "desde Orthez hasta Santiago —dice— ya no encontrarás ninguna buena posada para ti ni para tu caballo. Si quieres comer o beber tienes que comprártelo en el camino, y no encontrarás

45. Hasta ahora "editio princeps et unica": E. von Groote, Die Pilgerfahrt des Ritters Arnold von Harff von Cöln durch Italien, Syrien, Aegypten, Arabien, Aethiopien, Nubien, Palästina, die Türkei, Frankreich und Spanien, Cöln 1860. Una nueva edición está en camino de publicársela, de parte de H. Beckers y V. Honemann. Cf. H. Beckers, Die Reisebeschreibung Arnolds von Harff, en: Jakobus-Studien 1, 1988, p. 51-60; y V. Almazán, El viaje a Galicia del caballero Arnaldo von Harff en 1498, en: Compostellanum XXXIII, 1988, pp. 363-384.

46. Groote, Die Pilgerfahrt, como arriba, p. 230 s.

47. Se trata aquí de un concepto de cierta jurisdicción baja que forma una mínima independencia local en las relaciones con los señores feudales y terratenientes. Cf. H. Grundmann, Freiheit als religiöses, politisches und persönliches Postulat im Mittelalter, en: Historische Zeitschrift 183, 1957, pp. 23-53; y R. Sprandel, Grundherrlicher Adel, rechtsständische Freiheit und Königszins, en: Deutsches Archiv. 19, 1963, p. 1-29.

para tu caballo avena ni paja (48). Además hay que dormir en el suelo y comer cebada". Dice también en el apartado que trata de Frómista: "summa summarum, España es un país peor que Turquía donde la gente se burla mucho más del hombre que en España" (49).

Del siglo XVI conocemos varios itinerarios franceses que coinciden en su descripción del itinerario con la guía del "Codex Calixtinus". Son de menor interés para nuestro propósito.

Del año 1521 data el relato de Sebald Ortel, comerciante y patricio de Nuremberg. En la parte correspondiente a la provincia de Palencia escribe:

... y cabalgamos desde allí (Castrojeriz) hasta Fromestein, 5 millas, gastamos 2 "Realen". Desde allí a Carion, 4 millas, gastamos 3 "Reall", desde allí a Kassadilla, 4 milla, gastamos 6 "darges", desde allí hasta Sagona... (50).

Parece que, como buen comerciante, le interesaron solamente los gastos.

Una postura similar podemos observar en el itinerario de Bartolomeo Fontana, de Firenze, que realiza su peregrinación en los años 1538 y 1539 (51). Describe las estaciones de su regreso, enumerándolas solamente:

S. Fongon	4 leghe	Sahagún
S. Zane	2 leghe	Terradillos de los Templarios
Cascadeia	2 leghe	Calzadilla de la Cueva
Carriona	4 leghe	Carrión de los Condes
Formeza	4 leghe	Frómista
Ponte de Mula	3 leghe	Puente de Itero (52)

Especial mención merece la tendida relación de Domenico Laffi, con el título "Viaggio in Ponente a S. Giacomo di Galitia e Finisterre per Francia e Spagna", Bologna 1673 (53). El itinerario coincide con desviaciones insignificantes con él que describe la guía del siglo XII. Describe el recorrido que nos interesa de la manera siguiente:

48. Groote, Die Pilgerfahrt, como nota 45, p. 224.

49. Ibid. p. 230.

50. Th. Hampe, Deutsche Pilgerfahrten nach Santiago de Compostela und das Reisetagebuch des Sebald Ortel (1521-22), en: Mitteilungen aus dem Germanischen Nationalmuseum Nürnberg, 1896, p. 71.

51. "Itinerario o vero viaggio da Venetia a Roma con tutte la Cittã, ... Seguendo poi per ordine di Roma fino a Santo Jacobo in Galitia... Fedelmente descritto, si como dall'Auttore e stato cercato et vedutto". Cf. P. Caucci von Saucken, I Testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e diorama sulla Galizia, Perugia, 1983, p. 16 y 37-56. Cf. últimamente A. Fucelli, L'itinerario di Bartolomeo Fontana, Perugia 1987.

52. Ibid. p. 61 (registro), y p. 120 en el texto del itinerario.

53. Domenico Laffi estuvo tres veces en Compostela, en 1666, 1670 y 1673. La mencionada publicación es de su segundo viaje. Cf. P. Caucci von Saucken, La literature de Voyage et de Pèlerinage a Compostelle en: Santiago de Compostela, 1000 Ans de Pèlerinage Européen, Brüssel 1985, pp. 173-181, esp. p. 177 s.

*Ponte della Mula (puente de Itero)*

*Formezza o Formeste (Frómista)*

*Cascadegia (Calzadilla): a poca distancia, un hospital muy rico que llama "l' Ospitale del gran Caualiere... qui danno la possada a' Pellegrini di Pane, Vino e Cascio... diederci ancora due ricotte, e una pagnota per uno a da bere" (54).*

Laffi se refiere sin duda alguna a Santa María de las Tiendas, perteneciente a la Orden de Santiago. El monasterio disponía de un hospital importante.

La última relación de interés de una peregrinación a Compostela es la del sastre picardo Guillermo Manier, natural de Carlepont, quien discurre hacer la peregrinación como medio de salir del apuro en que se encontraba por unas deudas. Empezó su viaje el 26 de agosto de 1726, con otros tres compañeros (55). Su itinerario es muy detallado, pero las transcripciones de los nombres de lugar son de una espantosa barbarie que dificulta su identificación, siendo además bastantes veces equivocadas o arbitrarias. Lo que para él tiene un encanto especial son las chicas de San Nicolás del Real Camino:

*En estos barrios vive una raza muy hermosa y bien vestida: con talla delgada, las mangas de sus camisetas tan estrechas como lo llevan los hombres en Francia, con puntas negras en las mangas y también en el cuello, lo que hace aparecer su piel blanca como alabastro. No lo necesitaran en realidad porque de todos modos tienen una piel muy delicada. Las señoras llevan camisas finas con puntas abajo de medio pie de largo (56).*

En Población de Campos, Manier y sus compañeros entraron en una viña vendimiada, y con uvas que juntaron se embriagaron (57).

### **Albergues y hospitales en el "iter stellarum" (Provincia de Palencia)**

Uno de los aspectos fundamentales de la historia de las peregrinaciones es la de la hospitalidad que los peregrinos reciben mediante la cual se facilita la realización de su fin. Una obligación especial en cuanto al ejercicio de la hospitalidad tenían los monasterios. La Regla de San Benito dispone en su capítulo LIII que "todos los que (allí) vinieren, sean recibidos como Jesucristo, pues él mismo dijo: huésped fui y me recibisteis" (58). Aparte de la monástica,

54. Citamos de la tercera edición: *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia, e Finisterrae*. Di D. Doménico Laffi Bolognese; *Aggiuntoui molte curiosità doppo il suo terzo Viaggio a quelle Parti*, Bologna, eredi del Pisarri 1681, p. 124. ss.

55. *Pèlerinage d'un paysan picard a Saint-Jacques de Compostelle au commencement du XVIIIe siècle*, publié et annoté par le Baron de Bonnault Houet, Montdidier 1890. Cf. I. Mieck, *Les témoignages oculaires du pèlerinage à Saint-Jacques de Compostelle, Etude bibliographique (du XIIe au XVIIIe siècle)*, en: *Compostellanum* XXII, 1977, p. 230, nr. 66.

56. *Ibid.* p. 63.

57. *Ibid.* p. 62 s.

58. "Omnes supervenientes hospites tanquam Christus suspiciantur..." (Sti. Benedicti Regula Monachorum. Ed. B. Linderbauer, Metten 1920, p. 39.

otras dos formas reviste la hospitalidad: la que prestaban los particulares en sus casas —caritativa o retribuida— y la que pobres, enfermos o peregrinos recibían en los hospitales independientes de los monasterios, fundados por instituciones e individuos eclesiásticos o laicos. También albergues de carácter comercial existían al lado de las instituciones caritativas según documentos a partir del siglo XII (59).

Según Ubieto Arteda se formaba el “complejo turístico-hoteler del camino de Santiago” en la década entre 1070 y 1080 (60). La primera noticia auténtica de un hospital para peregrinos a Santiago nos llega del año 1047, en el que el Conde Don Gómez cedió al monasterio cluniacense de San Zoilo de Carrión un cenobio limosnero u hospedería que había fundado en Arconada para favorecer a los peregrinos. Se expresa también en el mismo documento, que la villa donde se hallaba situada la hospedería estaba: “secus stratam ab antiquis temporibus fundatam euntium vel regredientium Sancti Petri et Sancti Jacobi Apostoli” (61). En un principio, aparece la calzada jacobea como el camino que enlaza los dos grandes santuarios de la cristiandad donde se veneraban tumbas de los apóstoles: Roma y Compostela. Es también el conde don Gómez Díaz, quien, junto con su esposa, la condesa Teresa, construye junto al monasterio de San Zoilo y del hospital un puente sobre el río: “Ecclesiam, pontem, peregrinis optima tecta, Parca sibi struxit largaque pauperibus” (62).

El camino de Santiago cruza toda la provincia de Palencia, en dirección este-oeste, con un recorrido total de 65 kilómetros. Hay más o menos —unos veinte lugares en el camino, que contribuyeron a la infraestructura hospitalaria, ofreciendo alojamiento, comida y asistencia espiritual.

Ya en la frontera hacia la provincia de Burgos encontramos el primer hospital. Junto al puente de Itero levantaron el conde Nuño Pérez de Lara y su mujer, doña Teresa, un hospital, que, en 1174, quedó exento de los derechos del diezmo y primicias episcopales (63).

Támara, la próxima villa, era bajo la jurisdicción de los Templarios, anejo a la encomienda de Villasirga. Adosado al templo tenía un hospital en tiempo de

59. La literatura imprescindible para este complejo extenso es: Uría, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. 1, p. 281-399; D. Jetter, *Das europäische Hospital, Von der Spätantike bis 1800*, Köln 1986; H. C. Peyer, *Gastfreundschaft, Taverne und Gasthaus im Mittelalter* (Schriften des Historischen Kollegs, Kolloquien 3), Wien 1985, y H. C. Peyer, *Von der Gastfreundschaft zum Gasthaus, Studien zur Gastlichkeit im Mittelalter* (MGH Schriften 31), Hannover 1987.

60. Ubieto Arteda, *Los primeros años*, como nota 25, p. 273.

61. “cenobium eleemosynarium convenientium pauperum vel hospitum, in honore beatissimi sancti Facundi et Primitivi et sancti Christophori vel omnium sanctorum in illa villa quam vocant Arconada...” (A. de Yepes, *Coronica general de la Orden de San Benito, Irache*, 1609, Valladolid, 1617, t. VI, apéndice 14, p. 459).

62. Inscripción del epitafio de la condesa Da. Teresa en: E. Hübner, *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlin, 1871, p. 105. El supone que la inscripción sea del siglo XVI.

63. Publica el documento L. Serrano, *El obispado de Burgos y Castilla la primitiva, desde el siglo V al XIII*, 3 vol. Madrid 1935-36, aquí t. III, nr. 153.

Fernando IV (1295-1310) (64). En Boadilla del Camino existía un hospital, que era asilo para pobres transeúntes, fundado por don Antonio Rojas, obispo de Palencia y arzobispo de Burgos entre otro, fallecido en el año 1526 (65). El lugar de Amusco ofrecía una casa sanitaria llamada hospital de San Millán de los Palmeros. Estaba situada en el centro de la villa y sirvió para la asistencia de 12 enfermos (66).

En Frómista, la viuda de Sancho el Mayor construía en 1066 un monasterio, que luego se incorporaba al de Carrión, y que también tendría su alberguería (67). La importancia de Frómista para los peregrinos, se refleja en una serie de hospitales: el de Santiago, fundado en 1507 por Fernán Pérez y su mujer Isabel González: en este hospital se hospedaban los peregrinos jacobeos, se les recogía si caían enfermos y se les enterraba, si morían, en un huerto detrás de la iglesia de San Pedro, lugar que se llama “huerto de los romeros” (68); el hospital de los palmeros, del que todavía se conservan unos restos (70), y el hospital del Mayorazgo de las Brasas, que estaba al cuidado y patronato de dichos señores, hasta que en el año 1597 fue incorporado al de Santiago (71). Además había una casa —sea una hospedería o sea un lazareto— de Nuestra Señora del Otero antes del año 1601 en que fue cedida con la iglesia y los bienes para fundar un monasterio de religiosas Carmelitas Descalzas (72). A una milla de Frómista cita el ya mencionado Künig von Vach un hospital al lado de un puente, que debe ser el de Población de Campos (73).

Del hospital de Arconada, que está situada al poniente de Villovieco ya hablamos (74). Otro hospital se fundó en 1555 por Marta Pérez, vecina de este pueblo, para socorrer a los pobres enfermos tanto de él como traseúntes (75). También Villarmentero contaba con un hospital que hoy es casa particular. (76).

64. Cf. R. Revilla Vielva, Camino de Santiago, Pueblos enclavados en la ruta de la provincia de Palencia (Publicación de la Institución “Tello Téllez de Meneses” 11), Palencia 1954, p. 13. M. Gaibrois de Ballesteros menciona un hospital de San Juan de Jerusalén, de Támara, que existía ya en tiempo de Alfonso VII 1126-1157) (Sancho IV de Castilla, t. 1. Madrid 1922, p. 116, nota 2.

65. Revilla Vielva, Camino de Santiago, como arriba, p. 15.

66. *Ibid.* p. 15 s.

67. Cf. Lacarra, Peregrinaciones, como nota 8, t. II. p. 207, y para la historia de la fundación: M. Gómez Moreno, El arte románico español, Madrid 1934, pp. 84-89.

68. Lacarra, Peregrinaciones, como nota 8, t. II, 207, s.; y Revilla Vielva, Camino de Santiago, como nota 64, p. 18.

69. *Ibid.* p. 18.

70. *Ibid.* p. 18.

71. *Ibid.* p. 18.

72. *Ibid.* p. 18.

73. Véase p. Debe ser el hospital que cita del modo siguiente: “Ober. I. myl findestu eyn spital by eyner brucken sten”. Seguramente se refiere al río Ucieza.

74. Véase pág. 556.

75. Revilla Vielva, Camino de Santiago, como nota 64, p. 23.

76. *Ibid.* p. 24.

Muchos peregrinos llegaban a Villalcázar de Sirga, después de visitar las ermitas de la Virgen del Río y del Cristo de la Salud. Su importancia espiritual, dada por el culto a Santa María la Blanca, atraía a los peregrinos que dieron renombre internacional a este templo de Santa María del cual las Cantigas de Alfonso X el Sabio dicen:

*“Romeus que de Santiago  
y an forón-lle contando  
os miragres que a Virgen  
faz en Vila-Sirga” (77)*

En otro tiempo, Villalcázar de Sirga, fue encomienda de la Orden de los Templarios. Adosado a la iglesia estaba el hospital (78), y luego fue trasladado hasta aquí el que la Orden de Santiago tenía en Villamartín, cerca de Carrión de los Condes, previo acuerdo con el conde de Ossorno, por estimarse que este sitio estaba mejor dispuesto para atender a los peregrinos (79). La casa-palacio de Villasirga siguió llamándose hasta el siglo pasado “casa de los peregrinos” y también “la peregrina” o “casa-hospital de Santiago”. Ostentaba sobre la puerta principal el escudo de la Orden de Santiago (80). Otro hospital fue sostenido por la Cofradía Mayor en que se admitieron enfermos y pasajeros (81).

Carrión de los Condes era la población más importante que atravesaban los peregrinos en esta Tierra de Campos. Los peregrinos entraban por la calle donde está ahora el convento de Santa Clara que dos compañeros de ella erigieron en el siglo XIII. Más adelante los peregrinos llegaron al templo de Santa María del Camino (82). Casi enfrente estaba el hospital llamado popularmente de la Herrada, y antes de don Gonzalo Ruiz Girón, su fundador, mayordomo del rey a principios del siglo XIII (83). Küning menciona “zweywn

77. Alfonso X el Sabio: Cantigas de Santa María, ed. W. Mettmann, 3 vols. (Acta Univers. Conimbricensis), Coimbra, 1959-1964, cit. aquí de la edición de L.A. Cueto (Real Academia Española), Madrid, 1889, Cantiga nr. 268. Cf. J.E. Keller, Daily Living, in the canticles of Alfonso the Learned, en: Speculum 35, 1958, pp. 484-489.

78. En principio era propiedad del conde de Ossorno (Lacarra, Peregrinaciones, como nota 8, t. II, p. 208).

79. ‘Que se incorpore en la Orden el Hospital de Villasirga.. Y visto ser cumplidero al servicio de Nuestro Señor, y bien de los peregrinos, el dicho conde (Ossorno) ofreció a la Orden un Hospital que tiene en la dicha villa de Villasirga, con tal condición, que la hospitalidad y limosnas que la Orden solía hazer en Villamartín la hiziese en el dicho Hospital de Villasirga... (Regla y establecimientos nuevos de la Orden y Cavallería del glorioso apóstol Santiago..., Madrid 1702, p. 308 (título XIX, cap. IV).

80. Lacarra, Peregrinaciones, como nota 8, t. II, p. 209.

81. Revilla Vielva, Camino de Santiago, como nota 64, p. 26.

82. Para la historia de Carrión de los Condes, cf. todavía: M. Ramírez de la Helguera, El Libro de Carrión de los Condes con su historia, Palencia 1896; y Lacarra, Peregrinaciones, como nota 8, 213 ss.

83. J. M. Quadrado, Valladolid, Palencia y Zamora (España y sus monumentos), Barcelona 1885, p. 478. Se dice que había una herrada en la puerta del hospital para que pudieran beber los “pauperi et peregrini”.

klostern” donde se daba “wyn vnd broet”, hablando además de “zwey spital”. (84). Uno de los monasterios era sin duda alguna el monasterio benedictino de San Zoil (85). El itinerario de Senlis, de 1690, pasado Carrión (“Gran Carion”), dice: “Petit Carion est aux fauxbourg du dit Carion. Il y a mandat”. (86). Otro itinerario, el de Jean Pierre Racq, de 1790, dice que en Carrión hay “charité a l’hospital et a l’ermitage” (87). Revilla Vielva enumera cuatro hospitales y un “lazareto de leprosos” (88).

Cerca de Carrión estaba el hospital de Villamartín, que en 1196 fundara Tello Téllez (“in camino beatissimo apostoli Iacobi, circa Carrion loco nominato Villa Martin”) para darlo inmediatamente a la Orden de Santiago como albergue de leprosos (89). Poco después, en mayo del año 1198, Alfonso VIII le eximía de portazgo y en 1222 el papa Honorio III tomaba el hospital bajo la protección apostólica (90). Ya hemos visto que este hospital fue trasladado a Villasilva por permuta con el conde de Ossorno (91).

Una cosa queda sin averiguar respecto a este hospital para los leprosos. Sabemos que, generalmente existía una rigurosa separación y aislamiento de los leprosos de las demás gentes. ¿Cómo se permitía a los leprosos la peregrinación?

El inventario de enfermedades del “Codex Calixtinus” (Liber I, cap. VI) p. e. va encabezado por la lepra (92), que, desde tiempos bien antiguos dio lugar a

84. Son dos monasterios y dos hospitales que menciona König (Haebler, *Das Wallfahrtsbuch*, como nota 43).
85. Cf. M. Ramírez de la Helguera, *El real monasterio de San Zoil, de la ciudad de Carrión de los Condes, ante la historia y el arte*, Palencia 1900; y Peter Segl, *Königtum und Klosterreform in Spanien*, como nota 19, p. 121-124.
86. *Guide qu’il faut tenir pour aller au voyage de Saint-Jacques en Galice... et aussy pour revenir à prendre le chemin de la villa de Senlis*, anónimo, alrededor de 1690. Cf. E. Müller, *Une confrère de Saint-Jacques à Senlis*, en: *Bulletin de la Société Historique de Compiègne*, 16, 1914/20, p. 161-222, edición del itinerario, p. 181-197. Cit. aquí por Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. III, p. 140, que publica la parte referente al camino español.
87. Jean-Pierre Racq. *Itinere de Bruges a Compostela*, 1790. Cit. por Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, como arriba, t. III, p. 142.
88. Menciona un hospital junto a San Zoil, uno frente a San Zoil (para el “la Herradura”), otro “contiguo a la iglesia de Santiago”, una hospedería-hospital de 1534, fundado por los “cofrades del Camino” en la plaza de la iglesia de Santa María y en el camino a Villotilla, el dicho lazareto (Camino de Santiago, como nota 64, p. 30 s.).
89. Archivo Histórico Nacional Madrid, Uclés, caj. 325, nr. 6. Carta partida por ABC, publicado en: *Bullarium equestris Ordinis Sancti Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, esp. p. 47.
90. Cf. Lacarra, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. III, p. 216 s.
91. Cf. p. 558.
92. Según el “Codex Calixtinus” Dios dio a los apóstoles “potestatem curandi infirmitates et eiciendi demonia” (Whitehill, *Liber Sancti Jacobi*, como nota 2, p. 26- Lib. 1, cap. 2). El Cap. VI relata algunas de las enfermedades curadas por el apóstol Santiago que lo lograba “solita Dei gratia sibi a Deo impetrata”, mencionando leprosos, frenéticos, nefríticos, maniosos, scabiosos...” (Ibid. p. 49). Se puede comprobar la existencia de primeras leproserías en el imperio de los merovingios y carolingios: Metz (636), Verdun (656) y San Gal (736). Cf. D. Jetter, *Die ersten Einrichtungen für Arme und Kranke in Westeuropa: Hospitälner aus der Zeit der Merowinger und Karolinger* (481-751-987) en: *Sudhoffs Archiv*. 55, 1971, p. 225-246.



una especial preocupación por parte de las jerarquías eclesiásticas y seculares 93). Lo que podemos considerar fuera de duda es que, ocasionalmente, las eproserías acogían peregrinos, víctimas de aquella enfermedad. Está bien documentado que hubo peregrinos leprosos y que se acogían en las leproserías en diferentes localidades del camino de Santiago: Pamplona, Estella, Castrojez, Burgos, Carrión, San Nicolás, Sahagún León, etc. (94).

Me parece que se ha exagerado en cuanto al aislamiento obligatorio, y es probable que, aparte de los casos graves, a los que hiciesen su peregrinación con prudencia, en evitación de contagios, buscando la separación de las demás personas, les serían permitidos los viajes a los santuarios en busca del milagro curativo. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que algunos serían atacados por el mal, precisamente durante su peregrinación (95).

Pues bien, el itinerario de Senlis sitúa a una legua de Carrión a "Molin Blanc" que supongo será Calzadilla de los Molinos, cuya iglesia parroquial estaba dedicada al apóstol Santiago (96).

De la ruta general, los peregrinos podrían desviarse a la derecha, para entrar en la abadía de Benevívere, de canónigos regulares de San Agustín, fundado en 1165, o en su priorato de San Torcuato con el antiguo hospital blanco (97). En el mismo lugar existió una antigua abadía de los Cistercienses que siempre se esmeraron en el recibimiento y atenciones con los peregrinos. El hecho acreditado que sus hospedajes eran mejores que los de otras Ordenes, en opinión de algún escritor del siglo XVI (98).

En término de Ledigos, en Santa María de las Tiendas, había un convento o una abadía que, en las guías e itinerarios franceses se conoció con el nombre de Hospital del "Gran-Cavalier" (99). Pertenecía a la Orden de Santiago y tenía bajo su jurisdicción al ya mencionado hospital de Villamartín. En 1182, Alfonso VIII concede al hospital exención de "fecendera", fonsado, pedido y cualquiera otro servicio" (100). Varias donaciones, de las cuales se ha de destacar la de

93. Cf. Uría, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. I, p. 407 ss.

94. Sólo pongo de ejemplo el hospital de leprosos de San Lázaro, de Estella, en la cual "se mantienen muchos lazdrados et lazdradas majadas de la enfermedad del bien auenturado seynnor sant lazaro". Estaba situado "en el camino francés por do passan muchos pelegrinos" (Carta de recomendación expedida por el concejo de Estella para los demandaderos de limosnas con destino al hospital de leprosos de San Lázaro, establecido en el camino de Santiago, 1302, julio 18, Archivo Municipal de Estella, nr. 13, publ. por Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, como arriba, t. III, p. 73).

95. *Ibid.* t. I, p. 414 s.

96. *Ibid.* t. II, p. 217 y t. III, p. 140.

97. Cf. Revilla Vielva, como nota 64, p. 34.

98. B. Villalba y Estrada, *El Peregrino curioso y Grandezas de España*, t. I, Madrid, 1886, p. 325.

99. De este hospital dice Laffi en el siglo XVII: "Ritruovammo poco lunghi dalla terra, ou eramo partiti (Calzadilla), un' ospitale molto ricco, e molto grande, e si chiama a l'Ospitale del Gran Cavaliere; qui danno la passata a' Pellegrini di pane, vino e cascio..." (Citamos de la tercera edición, como nota 53).

100. Existe en el Archivo Histórico Nacional una amplia documentación sobre la historia de este hospital dentro del fondo de Uc, 16 voi. Madrid 1849-1850, aquí t. XIV, p. 756.

don Pedro Fernández y de su mujer, doña Teresa (cinco mil maravedís), en el año 1222, facilitaron el sostenimiento del hospital y sus labores “in usus pauperum” (101). En el siglo pasado quedaba de este hospital un edificio de buena construcción, donde habitaba un administrador, que debía ser Caballero de la Orden de Santiago (102). A poca distancia de las Tiendas queda el pueblecito de Ledigos, que sonaba ya por el año 1028, cuando doña Urraca lo ofreció al apóstol Santiago con edificios, pomares, prados, viñas y posesiones (103). Había un hospital en lo que hoy es una finca cercana a cierto palomar (104).

A corta distancia de la villa de “San Juan”, hoy desaparecida, los Caballeros de la Orden del Temple, tenían un convento (105). Se puede suponer que uno de los hospitales que menciona Künig von Vach podría haber estado allí.

De un hospital en Moratinos no tenemos noticia alguna. Lo único que se refiere al paso de los muchos peregrinos es una calle llamada calle Real o Calzada Francesa (106).

Llegamos al último poblado en la provincia de Palencia, a San Nicolás del Real Camino, donde en el siglo XII había un hospital de leprosos regido por canónigos regulares de San Agustín. El hospital amplió, sin duda, sus servicios a todos los peregrinos, los que lo conocían con el nombre “Petit-Cavalier” (107). En este mismo siglo se conservaba del hospital todavía un pequeño torreón, en un campo próximo al cementerio de la villa (108).

### Santiago en el arte

El culto jacobeo se refleja por supuesto en el arte a lo largo del camino a Compostela. No intentaré hablar del camino como cauce para introducir el arte románico en la península, del cual tenemos un ejemplo espléndido en

101. Bullarium equestris Ordinis Sancti Iacobi, como nota 89, p. 74.

102. P. Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, 16 vol. Madrid 1849-1850, aquí t. XIV, p. 756.

103. Revilla Vielva, como nota 64, p. 37.

104. Ibid., p. 37.

105. Ibid. p. 38.

106. Madoz, Diccionario..., como nota 102, t. XI, p. 591.

107. Se conservan en el AHN (Clero, leg. 1191) 50 documentos de esta procedencia, de los años 1182-1555. En uno de 1198 se puede leer: “dono Deo et Sancto Nichoal, qui est in camino circa Sanctum Iacobum, et leprosis qui abitant... ecclesie Sancti Nicholao de camino Sancti Iacobi, et uobis leprosis in eadem ecclesia regulariter et honeste uiuentibus...” Cf. Lacarra, Peregrinaciones, como nota 8, t. II, p. 219, nota 58.

108. Revilla Vielva, Camino de Santiago, como nota 64, p. 41.

109. No intento dar un catálogo de objetos de arte a lo largo del camino de Santiago —al cual me limito dentro de esta publicación—, sino quiero gestionar una impresión de la riqueza artística que existe allí. Por falta de un inventario monumental de la provincia de Palencia utilizo obligatoriamente la ya varias veces citada obra de Revilla Vielva.

Frómista, sino de estatuas, esculturas, objetos litúrgicos, etc. que transmiten una impresión viva del culto jacobeo en la provincia de Palencia.

Ya en la entrada de Itero de la Vega, en la ermita de la Piedad, del siglo XIII, se halla una talla de Santiago peregrino (110). En Frómista, la parroquial de San Pedro, encierra una imagen escultural del apóstol, representándole de peregrino con báculo, concha y túnica (111). En la iglesia de Santa María de Villovieco, alude un relieve con armas alegóricas a la legendaria batalla de Clavijo (112). Un terno rojo trae medallones bordados en el siglo XV, representando entre otros a Santiago peregrino (113).

Entre Arconada y Villasirga existe la ermita de la Virgen del Río, y, dentro de ella, una escultura en alabastro con el busto de Santiago, que lleva conchas, libro, báculo y bordón (114).

La bella portada románica de Santa María del Camino, de Carrión, muestra misteriosas imágenes en las que la tradición local ha pretendido ver una alusión al fantástico tributo de las cien doncellas de que se vieron libres los cristianos por la providencial irrupción de toros en este mismo lugar (115).

El retablo mayor renacentista de la iglesia de Santiago de Calzada de los Molinos ostenta en el centro un gran relieve con la imagen de Santiago a caballo, pisando las cabezas de dos musulmanes, también relacionado con Clavijo (116).

En la moderna iglesia parroquial de Calzadilla de la Cueva, bajo la advocación de San Martín, pueden verse recuerdos que revelan la devoción a Santiago, con su venera en la predela del retablo mayor, del renacimiento, que fue trasladado del antiguo monasterio de las Tiendas. En ménsulas con cariátides, figura la cruz de la Orden de Santiago (117).

110. E. Valiña Sampedro, *Guía del peregrino, El Camino de Santiago*, Madrid 1982, p. 68. Sobre la iconografía de Santiago cf. las obras recientemente hechas de P. Plötz, *Imago Beati Iacobi, Beiträge zur Ikonographie des hl. Jacobus Maior im Hochmittelalter*, en: *Wallfahrt kent keine Grenzen, München-Zürich* 1984, p. 248-264, y J. K. Steppe, *L'iconographie de Saint Jacques le Majeur*, en: *Santiago de Compostela*, como nota 5, p. 129-153.
111. Es la representación clásica de Santiago que viene desde fuera de Galicia. Cf. Revilla Vielva, *Camino de Santiago*, como nota 64, p. 17.
112. *Ibid.* p. 22. Sobre la problemática de Santiago Matamoros: A. Sicart Giménez, *La iconografía de Santiago ecuestre en la Edad Media en: Compostellanum XXVII*, 1982, p. 11-32; M. C. Díaz y Díaz, *Visiones del mas allá en Galicia durante la Alta Edad Media (Bibliófilos gallegos, Biblioteca de Galicia XXIV)*, Santiago de Compostela 1985, p. 123-154; y R. Plötz, *Lazo espiritual y cultural entre América y Europa: Santiago de Compostela, Santiago de Compostela*, texto de una conferencia en "La Estila", 1988, en imprenta.
113. Revilla Vielva, *Camino de Santiago*, como nota 64, p. 22.
114. *Ibid.* p. 23.
115. Cf. Lacarra, *Peregrinaciones*, como nota 8, p. 214, y L. Máiz Eleizegui, *El apóstol Santiago y el arte jacobeo*, Madrid 1953, p. 60 s.
116. Revilla Vielva, *Camino de Santiago*, como nota 64, p. 32.
117. *Ibid.* p. 35.

La iglesia de Santiago de Ledigos, reformada en el siglo XVII, muestra en una hornacina del retablo una talla bonita del apóstol titular. Conserva exenta todavía una escultura de Santiago peregrino, a imitación de la época románica (118).

Como adorno e igualmente enseñando la importancia de la peregrinación jacobea, abundan las conchas de Santiago (cruz y concha) en frontales y remates se los retablos barrocos de San Martín de la Fuente (119).

### **Panorama eclesiástico y cultural del Camino de Santiago en la provincia de Palencia**

Lo que podemos deducir de lo anteriormente dicho, tomado en consideración también el desarrollo general de Castilla, es, según mi opinión, lo siguiente: Junto con el avance de la Reconquista española y la fundación de monasterios, en principio cluniacenses, tuvo lugar, a partir del siglo XI una colonización de la meseta castellana, que trajo como consecuencia la fundación de un número considerable de poblaciones, cuyos habitantes, en gran parte francos, gozaron de privilegios especiales (120). Trajeron consigo también sus propios cultos de santos, de los cuales se prometieron poderes taumatúrgicos especiales, como San Martín y San Nicolás (121). Como culto genuino palentino se desarrolló el de San Zoilo, que, entrando en competencia con Santiago, curó —según su “*libellus miraculorum*”— peregrinos que, en vano, buscaron su salud en Compostela (122). De los patronazgos antiguos del camino y del occidente cristiano en general, encontramos los de San Pedro, San Juan Bautista, San Andrés, San Cristóbal y del arcángel San Miguel (122). También el patrón y protector de España, Santiago, está representado bastantes veces, de peregrino y de caballero. En San Millán se nos presenta el patrón de la Rioja, que —a veces— entró en competición con Santiago en su papel de patrón nacional (124). El discípulo apostólico y primer obispo de Cádiz Torcuato, es —según su leyenda del siglo

118. Ibid. p. 37.

119. Ibid. p. 39. Sobre la importancia de la concha como “*intersigna peregrinorum*” véase K. Kóster, *Pilgerzeichen und Pilgermuscheln*, como nota 20.

120. Cf. R. Plötz, *la peregrinatio como fenómeno Alto-Medieval, definición y componentes*, en: *Compostellanum* XXIX, 1984, p. 239-265.

121. Cf. Plötz, *Santiago-peregrinatio*, como nota 8, p. 50; y C. García Rodríguez, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966, p. 366 s.

122. Cf. Lacarra, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. II, p. 215.

123. Cf. E. Ewig, *Der Petrus —und Apostelkult im spätrömischen und fränkischen Gallien*, en: *Zeitschrift für Kirchengeschichte* LXXI, cuarta serie, 1960, p. 215-251; y G. Zimmermann, *Patrozinienwal und Frömmigkeitswandel im Mittelalter, dargestellt an Beispielen aus dem altem Bistum Würzburg*, en: *Würzburger Diözesangeschichtsblater* 20, 1958, p. 24-126, 21, 1959, p. 5-124.

124. *Bibliotheca Sanctorum*, ed. Pontificia Universitá Lateranense, Roma 1961, ss. aquí t. IV, c. 1186-89; y J. Pérez de Urbel, *Monjes españoles*, t. 1, Madrid 1933, p. 171-177.

VIII— uno de los primeros misioneros de la península (125). San Facundo de Sahagún nos viene de Africa (126), y San Hipólito de Oporto (127), todos representando la propia historia eclesiástica de España.

Lo que a mi no me sorprende es el gran número de centros culturales marianos en el Camino de Santiago, sobre todo a partir del siglo XIII. El culto al Pesebre y a la Cruz, a la Virgen y a los santos invaden la piedad popular de la Edad Media alta y tardía, conduciendo a la aparición de los demás diversos centros sacrales (128). Las obras sobre todo de Anselmo de Canterbury y de Bernardo de Clairvaux crearon un ámbito espiritual mariano que se concretizaba en numerosos lugares de devoción (129). En la provincia de Palencia era Villasirga el núcleo santo que ocupaba el rango más alto de los centros marianos, atrayendo a los peregrinos jacobeos bajo pretexto de disponer de más fuerzas espirituales y curativas que el apóstol Santiago (p. e. Cantiga, nr. 278). La fama de los milagros de la Virgen de Villasirga la distribuyeron y promovieron en gran parte los peregrinos a Santiago (130).

Lo que se puede constatar finalmente: La provincia de Palencia ha experimentado el mismo desarrollo que muchas regiones del occidente europeo en vía de penetración cristiana, con una excepción importante: la del camino europeo o más bien francés en aquellos tiempos, de Santiago, que está cruzando la provincia en su parte septentrional. Lo que significa que, dentro de este fenómeno forma un eslabón de 65 kilómetros de longitud en la cadena europea del "iter stellarum".

125. Cf. J. Vives, Tradición y leyenda en la Hagiografía hispánica en: *Hispania Sacra* 17, 1964, y A.C. Vega, La venida de San Pablo a España y los Varones apostólicos, en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 154, 1964, p. 7-78.
126. Cf. O. Bardenhewer, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, t. V, Freiburg, i. Breisgau 21932, p. 320-24.
127. Cf. L. Réau, *Iconographie de l'art chrétien*, t. III/2, Paris, 1958, p. 635.
128. Plötz, *Strukturwandel der peregrinatio*, como nota 9, p. 138.
129. Cf. B. Hänsler, *De Maria plenitudine gratiae secundum s. Bernardum*, Fribourg 1901; y para Anselmo de Canterbury (1033/34-1109), véase *Handbuch der Marienkunde*, ed. W. Beinert y H. Petri, Regensburg 1984, p. 155, s., 159, s., 173, s y 475.
130. Lacarra, *Peregrinaciones*, como nota 8, t. II, pp. 208-212.